

Antecedentes y consistencia de las relaciones Costa Rica-China y papel del barrio chino

CARLOS MURILLO

Tras más de 60 años de relaciones diplomáticas, comerciales y de cooperación de Costa Rica con la República de China (Taiwán), la Administración Arias Sánchez decidió, el 1 de junio de 2007, dar un giro y establecer vínculos con la República Popular China. Tal hecho, sobre el cual no están claros buena parte de los verdaderos motivos que llevaron a tomar esa decisión, implicó no un “salto del estrecho de Taiwán”, sino una revisión de elementos y principios básicos de la política exterior costarricense. De ahí la pertinencia de contextualizar el proyecto de construcción de un barrio chino en San José.

Por lo anterior, es pertinente observar detalles sobre las relaciones sino-costarricenses dados los efectos que tienen sobre el país y por la forma poco transparente y hasta secreta con que se condujeron las negociaciones, la firma de los acuerdos y la implementación de los compromisos.

Sin ser el tema de fondo, considero necesaria una referencia a la estrategia diplomática que durante décadas mantuvieron Pekín y Taipéi, mediante la cual muchos pequeños Estados –sobre todo del Pacífico y África– aprovecharan la contienda para obtener algunos beneficios.

Tras el triunfo de la revolución de Mao Tse-tung en 1949, China y Taiwán iniciaron una lucha por obtener aliados diplomáticos, el primero, y con el fin de no perderlos, el segundo. Esta situación se intensificó tras el ingreso de Pekín a la Organización de Naciones Unidas y el establecimiento de relaciones con Washington, que provocó la salida de Taipéi de esa organización. Así, a partir de 1979, comenzó lo que se denominó la “diplomacia de las balas de plata”. Cada vez que uno de los dos gobiernos quería quitarle un aliado al otro, disparaba una “bala” de donaciones y de esa forma ganaba un nuevo socio diplomático. Con el propósito de mantenerlo, le otorgaba importantes donaciones, que abarcaron no solo infraestructura y otras obras públicas, sino apoyo al proceso de

formulación de la política exterior y condicionamientos sobre ciertos temas de interés para los funcionarios de la cooperación internacional; aunque utilizando estilos diferentes.

Conforme el número de aliados de Taiwán se redujo, el costo de mantener esta diplomacia aumentó considerablemente; además que la crisis asiática económica y financiera de 1997 afectó más a Taipéi que a Pekín. Desde esta perspectiva, al Gobierno de Taiwán le era cada vez más oneroso continuar disparando “balas de plata”.

Por supuesto tal estrategia funcionó bastante bien para los Estados pequeños, porque las potencias intermedias y grandes prácticamente mantienen relaciones con ambos países –diplomáticas con China y “no-diplomáticas” con Taiwán–. Incluso hay países como Estados Unidos y la mayoría de los europeos que tienen mucho más personal “no-diplomático” en Taipéi que en otros países con quienes mantienen vínculos diplomáticos plenos. De hecho, Pekín no se opone a que los antiguos aliados de Taiwán mantengan oficinas comerciales y consulares. Esto es parte del juego de poder en el sistema internacional. Funcionó porque tras la decisión costarricense, Pekín y Taipéi adoptaron un acuerdo no escrito de suspender la diplomacia de las “balas de plata”; sin embargo, esto no quiere decir que ambos países abandonen los programas de donaciones. Evidencia de tal acuerdo sino-taiwanés es que China no respondió a las manifestaciones de interés de otros países centroamericanos –particularmente Nicaragua, que antes de junio de 2007 mantenía conversaciones con Pekín para restablecer las relaciones diplomáticas–.

A pesar de que ni el expresidente Óscar Arias ni el excanciller Bruno Stagno han revelado públicamente todos los entretelones de las “negociaciones secretas” que mantuvieron desde mayo de 2006 con el Gobierno chino y, en el caso de Arias Sánchez, desde principios de la década pasada (se rumora que se produjo tras un diferendo con el Gobierno taiwanés por un proyecto privado del examandatario; de ahí que este lo calificara de “buen negocio”) se han filtrado algunos detalles a la prensa y la opinión pública, entre

El autor, analista de política exterior, es profesor en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional.



Construcción Estadio Nacional

Alfredo Huerta

ellos cabe señalar el monto de la “bala de plata” que dispararía Pekín a Costa Rica –que resultó menor al otorgado a Estados africanos, a los cuales les concedieron un estadio de fútbol y un centro de convenciones como “proyectos estrella”– y el que China no establecería relaciones diplomáticas con otro país centroamericano, al menos por algunos años.

Los otros aspectos del acuerdo son aquellos que China acostumbra incluir como potencia hegemónica de estilo confucionista, que históricamente se ha inclinado por lo que hoy se conoce como *poder inteligente*, sobre todo el *poder blando*, al destacar la condición de que el nuevo aliado no se refiera a asuntos de derechos humanos, que Pekín considera domésticos, así como la implementación del principio de “una China” según lo entiende el Gobierno chino. En el caso de Costa Rica, implicó el abandono de dos principios rectores de su política exterior: la defensa y denuncia de violaciones a los derechos humanos y la desatención del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Lo anterior se puede observar en varios hechos puntuales. Destaca la negativa del entonces presidente Arias a la visita del Dalai Lama en agosto de 2008, ante la oposición china y, por otra parte, la ausencia de críticas de la anterior y actual Administración de

violaciones a los derechos humanos en China y aquellos países en donde Pekín tiene un interés particular.

Tras el establecimiento de relaciones con China, San José no propuso a Taipéi mantener una oficina de intereses comerciales, en parte por la forma como se realizaron las negociaciones y el trato dado a los funcionarios diplomáticos taiwaneses en Costa Rica a partir del 7 de junio de 2007. En todo caso, difícilmente Taiwán hubiera aceptado, porque consideró como un acto “poco diplomático” que un año antes el presidente Arias hubiera aceptado una donación de manos del mandatario Chen Shui-bian y garantizado que se mantendrían las relaciones, cuando ya se habían iniciado los contactos con Pekín. Pero además, porque en el acuerdo para el establecimiento de relaciones diplomáticas Costa Rica se comprometió a “...no entrar más en vinculación oficial de ninguna forma con Taiwán” y China no objetará que se mantengan “...relaciones económicas, comerciales, científicas, tecnológicas, educacionales y culturales, de carácter no oficial” con Taiwán. Dependiendo de cómo se interpreten estas dos disposiciones, Costa Rica sería el primer país en el mundo que al establecer relaciones con Pekín rechaza la posibilidad de promover vínculos comerciales con Taipéi.

El 1 de junio de 2007 en Pekín, se firmó el memorándum para el establecimiento de relaciones diplomáticas, ahí mismo se dispone que se anunciaría ese hecho hasta el día 7. En ese documento, que el Gobierno mantuvo en secreto por varios meses –se evidencia el cambio de estilo en algunos aspectos de la política exterior y que solo fue dado a conocer tras los esfuerzos de la prensa (incluso recurrió a instancias judiciales) ante la negativa del Gobierno de Arias–, se detallaron las características y el monto de la “bala de plata”. China otorgó una donación de \$130 millones, la compra de bonos de Costa Rica por \$300 millones, el inicio de las negociaciones de un tratado de libre comercio (firmado el 8 de abril de 2010), 20 becas gubernamentales para estudios en China, designar a Costa Rica como destino turístico para los chinos, la negociación/suscripción de “convenios de cooperación en materia política, económico-comercial, cultural, educacional y científico-tecnológica”, alentar a las empresas chinas a invertir en Costa Rica (sobre todo en materia de una refinería mesoamericana), así como apoyar la participación costarricense en la Cooperación Económica Asia-Pacífico (Apec, por sus siglas en inglés) y en el Consejo de Seguridad (periodo 2008-2009).

Los acuerdos provocaron diversas reacciones y preocupaciones. Sin embargo, en general estas se plantearon exclusivamente desde la perspectiva costarricense y no desde los intereses geopolíticos de China. Por supuesto que desde aquel punto de vista se puede argumentar que el país se beneficia de las inversiones chinas y de las posibilidades de apertura de ese mercado a los productos ticos; aunque a algunos sectores empresariales les preocupa que con la entrada en vigencia del acuerdo comercial se produzca una oleada de productos de bajo precio que compita con los bienes costarricenses.

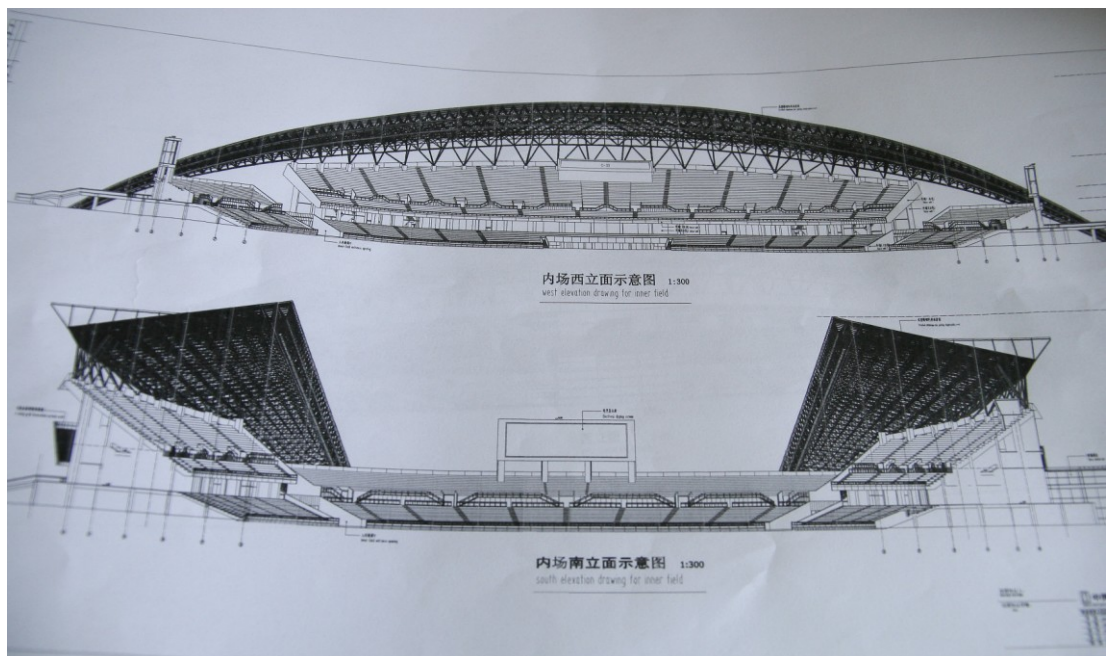
Por otro lado, para Pekín el intercambio comercial con Costa Rica no es significativo y el verdadero objetivo está en posicionarse en el “traspatio” estadounidense, no solo para negocios, sino como parte de su visión hegemónica confuciana. En parte, esto lo reconoció, aunque sin una clara toma de conciencia, la presidenta Laura Chinchilla durante la

“Cumbre Empresarial Costa Rica-China” celebrada en San José en marzo pasado, cuando acotó: “Nuestra sólida red de acuerdos comerciales con socios tales como Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Centroamérica, por mencionar algunos, nos convierte en una atractiva plataforma de exportación a esos mercados en condiciones preferenciales”.

China, en sus esfuerzos por consolidarse como gran potencia y proyectarse a escala global, está adoptando una política exterior hegemónica, pero recurriendo –desde la perspectiva china confucionista– a un creciente uso del *poder blando* en el marco del *poder inteligente*. En ese contexto, el recurso cultural es un instrumento clave para garantizar una presencia en todos los ámbitos de acción de sus aliados; complementada con la llamada “diplomacia pública” que permite a los representantes diplomáticos tener un contacto directo con la población del país receptor. Si esto ocurre en la mayoría de los casos, el desarrollo de un barrio que refleje las prácticas milenarias chinas constituye una evidente carta de presentación.

Por tanto, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, un barrio chino no es un simple proyecto de atractivo turístico, sino una sólida proyección de los intereses políticos de Pekín. Esto ocurre en todas aquellas ciudades en donde se ha desarrollado este tipo de proyectos.

En definitiva, las relaciones sino-costarricenses deben contextualizarse en el escenario de inicios del siglo XXI y en los intereses de proyección global de China. Esta situación merece ser entendida por Costa Rica para obtener todos los beneficios que pueda generar este tipo de relaciones entre actores asimétricos.



Planos de la construcción Estadio Nacional